

Entrega de premios de Manos Unidas

25 de junio de 2012

Discurso de Soledad Suárez, Vicepresidenta

Queridos amigos:

Ahora que M^a Eugenia les ha aclarado que yo no soy la presidenta de Manos Unidas, sometida a un proceso de minimización de pantalla, sino Soledad Suárez, la vicepresidenta, quiero agradecerles a todos que estén con nosotros en esta tarde en la que el calor madrileño pega con tanta fuerza, acompañándonos en esta ceremonia de entrega de premios.

Permítanme que antes de comenzar salude a

Y a D^a Mercedes Babé Romero, Directora de Relaciones Instituciones de Cruz Roja y Media Luna Roja, a quien, además, aprovecho para felicitar por el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional que acaban de recibir.

Y que agradezca a Isabel Fuentes y a Fernando Pastor, directora y jefe de protocolo de esta casa, CaixaForum, que un año más, nos han prestado este bonito auditorio de para celebrar un acto que, para Manos Unidas, es especialmente entrañable. Y no me quiero olvidar de Irene Morcillo, siempre pendiente de solucionar y atender nuestras necesidades...

Estoy viendo desde aquí a nuestros queridos patrocinadores, a Yolanda y Beatriz de La Caixa, a Raquel y a Jesús del Santander, a Eduardo, Miguel Ángel, Javier, Julián, Ana y Emilio del Banco Popular; también a Victoria González Ceregido de CECA, que es nueva en estas lides, pero que a buen seguro seguirá con nosotros mucho tiempo. Todos estos amigos no se limitan a financiar los premios, sino que participan en ellos desde el primer momento, aportando sugerencias y formando parte de los Jurados. A todos, como siempre y para siempre, os agradezco que acompañéis a Manos Unidas como un miembro más de nuestra organización.

Esta tarde, aunque pueda parecer mentira, no voy a hablar de las crisis que nos tiene a todos con el corazón en un puño. De esa crisis que si a nosotros nos afecta como nos está afectando, a aquéllos por y con quienes trabaja Manos Unidas, les va a suponer un retroceso de décadas en el camino hacia el desarrollo. Quiero y deseo que los países occidentales, que ahora no levantamos la vista de nuestros propios ombligos, no dejemos a los más necesitados aparcados en la cuneta. Porque, esta crisis que vivimos es global, como lo es casi todo en nuestro mundo y lo que afecta a unos, aunque estén lejos, aunque no los conozcamos y aunque pensemos en sus problemas como una insignificancia al lado de los nuestros tiene que afectarnos a todos. Aunque

solo sea en la conciencia y en el corazón. Este es el primer paso para ayudar a solucionar sus crisis.

Por eso, hoy quiero hablarles de pequeñas y grandes iniciativas que ayudan a paliar esas crisis desconocidas que padecen millones de personas en el mundo; estas personas tienen un nombre, un apellido y una historia de vida, que entre todos, podríamos llegar a cambiar. En Manos Unidas siempre lo decimos, esas historias, esas personas son como la gota de agua en el océano del que hablaba la Madre Teresa (ya sé que es Beata pero lo de Madre me resulta más cercano, más familiar, porque ella y sus hermanas de congregación son eso, madres, para millones de personas en todo el mundo). Porque, ¿qué sería el océano de la solidaridad sin esas gotas? Nada, un charco seco.

Y esas iniciativas son las que han recogido en sus trabajos nuestros ganadores a quienes también puedo ver desde aquí (eso de estar en alto es una gran ventaja) y, que vienen de Pamplona, Barcelona, Zaragoza, Córdoba y Madrid. Todos ellos, han ganado con absoluto merecimiento las ediciones de los premios de este año.

Veo a Silvia Melero, ganadora del primer premio de prensa con un magnífico reportaje sobre un problema médico que, por no producirse en España es algo prácticamente desconocido, pero que puede llegar a destrozar la vida de muchas mujeres en Asia y sobre todo, en África: la fistula obstétrica, por supuesto ligada a la pobreza, como tantas enfermedades olvidadas; esta patología tiene una fácil solución quirúrgica, que, desgraciadamente, no está al alcance de la mayoría. En "La ciudad de la alegría", en Etiopía, se devuelve a las mujeres esa dignidad que realmente llega a perderse con la que Silvia llama "La herida de la vergüenza". ¿Verdad, Silvia?

Y no veo a Conchín Fernández, porque está trabajando para la AECID en la República Democrática del Congo, pero si veo a sus orgullosos padres, Amalia y Ramón, que vienen desde Pamplona a recoger en su lugar el segundo premio de prensa. Dicen que "no hay peor ciego que el que no quiere ver...", pues yo creo que no hay peor ceguera que aquella que solo puede curarse si se tienen medios económicos para ello. Conchín nos cuenta en su artículo, "El oculista de los pobres", uno de esos bonitos y esperanzadores relatos, sobre cómo en medio de la miseria más absoluta siempre se pueden encontrar almas buenas.

También de almas buenas sabe Carles Caparrós, director de la productora Aigua Films, que ha venido de Barcelona a recibir su premio de Televisión. "Los olvidados de los olvidados. La historia de miles de enfermos mentales y un loco", es un documental, coproducido por TVE, Canal Odisea y TV3, que nadie, y lo digo de corazón, NADIE, debería perderse. La historia, las historias, que cuenta son estremecedoras. Llegan al corazón y a la mente y se quedan ahí instaladas casi casi haciendo daño... Miles de historias que han ido cambiando de la mano de Grégoire Ahongbonon (siento la pronunciación, pero los idiomas no son lo mío), nacido en Benín y afincado en Costa de Marfil, que un día aparcó los neumáticos que reparaba decidió hacer una "locura": dedicarse por completo a la misión de rescatar, curar y reinsertar a los olvidados de los olvidados, a los enfermos mentales africanos. Además de Carles, a quien felicito por embarcarse en la aventura de contar y denunciar lo que a muchos podría no interesar

oír, quiero saludar también a Grégoire, ese GRAN loco, que casualmente ha podido unirse a nosotros.

Y ahora llego a mi punto débil, lo siento, debe ser que el ser abuela hace que lo mire de otra manera...

Me hace una enorme ilusión ver a tantas niñas, Paula, Ana, Inma, Carmen, Nuria, Isabel, Irene... Y a un niño, que no me olvido de ti, Francisco Javier, que han sido capaces de comprender el mensaje de Manos Unidas y plasmarlo en sus trabajos.

Francisco Javier Hidalgo, que viene de Bujalance, Córdoba, ha ganado el primer premio de Relatos para Niños y Jóvenes con un poema de denuncia que, a mí modesto entender en cuestiones de música actual, podría ser perfectamente rapeado (no sé si la RAE ha admitido este término en la última revisión de diccionario, pero si no lo ha hecho, Señores Académicos, les propongo que lo hagan). Y decía, que el poema "La salud derecho de todos: ¡Actúa!", podría cantarse a ritmo de rap y ser un excelente vehículo de sensibilización entre los más jóvenes. Buen trabajo, Francisco Javier.

Paula Medina, ha llegado esta tarde desde Pamplona, para recoger su segundo premio de relatos, por su cuento "Dos vidas distintas, dos vidas iguales"... pero no tan iguales, ¿a que no, Paula? Mientras que Olga en Europa puede hacer frente a su alergia sin problemas, Nikta, en India padece una de esas enfermedades olvidadas, la lepra, y no lo tiene nada fácil para curarse...

Bien por todos estos premiados. Bien por sus trabajos. Bien por su denuncia. Bien por difundir, cada cual a su manera, el mensaje que Manos Unidas está queriendo dar en esta campaña 53: la salud, el acceso a la sanidad, es una cuestión de derechos que TODOS los seres humanos deberían tener, porque, aunque muchas veces se diga lo contrario, en cuestiones de salud, Sí hay ricos y pobres... como en todo.

Y no me olvido de las otras niñas que veo por ahí. Todas, Ana, Inma, Carmen, Nuria, Isabel, Irene, amigas y alumnas de 2º de ESO del colegio Sansueña, de Zaragoza. Ellas han sido las ganadoras del concurso de diseño de carteles para centros educativos que utilizaremos en materiales escolares del próximo año. "No hay justicia sin igualdad". Y no, no la hay. En este mundo, no hay nada como el equilibrio y así lo han visto todas ellas: Hombre y mujeres iguales en derechos y oportunidades, harán de este mundo un lugar mucho mejor.

Y termino, de verdad lo digo, con el preciosísimo trabajo de Jesús Terciado, de Inventia Estudio de Comunicación, ganador del concurso de diseño de carteles para adultos, que será la imagen de nuestra campaña del próximo año que, repito para que vayan aprendiéndoselo se basará en el lema "No hay Justicia sin igualdad". El año que viene, los días grises del invierno se van a llenar de calidez, de luz y de vida con este cartel que, a buen seguro, veremos mucho en calles y plazas.

Con mi agradecimiento a todos ustedes y mi enhorabuena a los ganadores. Ahora, doy paso a los premiados que es a quienes ustedes han venido a ver.

FELIZ VERANO A TODOS. Muchas gracias.